

La Economía Social y Solidaria en Cuba:

fundamentos y prácticas para el
desarrollo socialista

COMPILADORES:

RAFAEL BETANCOURT ABIO
JUSMARY GÓMEZ ARENCIBIA



La Economía Social y Solidaria en Cuba:

fundamentos y prácticas para el
desarrollo socialista

RAFAEL BETANCOURT ABIO

JUSMARY GÓMEZ ARENCIBIA

Población, cadenas de valor y economía social y solidaria: convergencias epistemológicas

Dianné Griñan Bergara

Resumen

El texto que se presenta a continuación analiza los puntos de contacto entre el enfoque población-desarrollo, la teoría de las cadenas de valor y la propuesta teórico-metodológica de la Economía Social y Solidaria (ESS). Se toma en consideración la relación que guarda la producción teórica desde estas tres perspectivas de la investigación y práctica social con el contexto histórico en que se producen; con énfasis en las problemáticas relativas a las desigualdades del desarrollo durante la segunda mitad del siglo xx, fundamentalmente en las últimas décadas. Esta articulación entre teorías tiene como objetivo fundamental proponer y analizar un marco interpretativo para la actividad empresarial en el contexto de los entramados productivos actuales, en especial las cadenas de valor, para resaltar la necesidad de posicionar a la población como el centro de la producción y apropiación de los procesos de desarrollo mediante el trabajo. Con esta finalidad, en un primer apartado, se discuten algunos fundamentos sobre la importancia de considerar las problemáticas y datos de población dentro de la investigación y las políticas públicas; en un segundo momento, se exponen aspectos básicos para la definición y comprensión de las dinámicas distinguibles en las cadenas de valor, y cómo su desarrollo teórico tiene puntos de contacto históricos y teóricos con la propuesta de la ESS; y se finaliza con algunas reflexiones sobre la relación entre la fuerza de trabajo como subgrupo poblacional, los procesos de creación de valor y la necesidad de incorporar el enfoque de la ESS dentro de las lógicas de las cadenas de valor para la superación de inequidades.

Palabras clave: población-desarrollo, cadenas de valor, economía social y solidaria, fuerza de trabajo.

Abstract

The text that is presented here analyzes the contact points between the population-development approach, the theory of the value chains and the theoretical-methodological proposal of the Social and Solidarity Economy (SSE). It takes into consideration the relationship between the theoretical

production from these three perspectives of social research and the social practice with the historical context in which they are expressed, with emphasis on the problems related to the inequalities of development during the second half of 20th century and in the last decades. This articulation between theories has the fundamental objective of proposing and analyzing an interpretative framework for business activity in the context of the current productive matrix, especially value chains, highlighting the need to position the population as the center of production and appropriation of development processes through human labor. To this end, the first section discusses some of the fundamentals of the importance of considering population issues and data within research and public policy; the second section presents basic aspects for defining and understanding the distinguishable dynamics of value chains, and how their theoretical development has historical and theoretical points of contact with the proposal of the SSE. Finally, it ends with some reflections on the relationship between the labor force as population subgroup, the processes of value creation and the need to incorporate the SSE approach within the value chains logic to overcome inequities.

Keywords: population-development, value chains, social and solidarity economy, labor force.

A modo de introducción

Los estudios de población centran su atención en la reproducción, distribución y crecimiento de la población a partir de tres perspectivas teórico-metodológicas: perspectiva demográfica, perspectiva económica y perspectiva desde la relación población-desarrollo. De ahí que se asuma la interdisciplinariedad de manera abierta y se reconozca que el tamaño, estructura y dinámica de la población se relacionan con procesos sociales de diversa índole (Bueno, 2003).

Desde la segunda mitad del siglo xx y hasta la actualidad resulta fundamental —en el área de la Demografía— la temática del diseño e implementación de políticas de población debido a la persistencia y agravamiento de problemáticas sociales, imposibles de encubrir ante los niveles crecientes de pobreza en entornos de profundas desigualdades. En la Conferencia Mundial de Población —celebrada en El Cairo, en 1994— se debatió al respecto, así como también sobre la relación entre estos fenómenos y el estado y dinámica de la población. En dicho encuentro

se advirtió un panorama demográfico que no se había previsto en las proyecciones de población realizadas: el descenso acelerado de la fecundidad conllevó a una disminución sustantiva de las tasas de crecimiento; sin embargo, no ocurrió así en el caso de la mortalidad.¹³

Los especialistas en el tema concluyeron que la reducción acelerada de las tasas de crecimiento no respondía únicamente a la reducción de la fecundidad, sino también al agravamiento de problemáticas sociales que se reflejaron en el comportamiento de las variables demográficas. Como resultado de esta evolución demográfica, se transformó más rápido la estructura por edades de la población: disminuyó el grupo de personas menores de 15 años y se incrementó el de las personas de 60 y más (Miró, 1999).

Estos condicionamientos determinaron la necesidad de articular políticas de población en los modelos de desarrollo con el objetivo de superar las condiciones de pobreza, las desigualdades sociales, el desempleo y subempleo, y las problemáticas del crecimiento económico, así como su

¹³ Aunque en algunos países latinoamericanos sí se identificaron bajos niveles de mortalidad, expresados en una esperanza de vida al nacimiento como las que comúnmente se observaban en países de mayor desarrollo económico y social; tal fue el caso de Cuba, comportamiento que se mantiene hasta la actualidad.

impacto en los ingresos familiares. Se reconocieron los problemas existentes para la participación de la mujer en la actividad económica; el tema de la migración de profesionales en busca de mejores oportunidades laborales y su relación con el proceso de descalificación de la fuerza de trabajo; el vínculo entre el acceso desigual a la educación y sus efectos en la estructura de la fuerza de trabajo —sexo, edad, nivel educacional—, su posibilidad de aspirar a empleos de alta remuneración y de contribuir al crecimiento económico; la necesidad de generar empleos para los jóvenes y por otra parte considerar el envejecimiento demográfico como una oportunidad de contar con mayor fuerza de trabajo sin descuidar las condiciones socioeconómicas que inciden en su absorción.

Si bien históricamente los estudios de población respondían a enfoques más tradicionales de la Demografía, fundamentalmente al encargado de esclarecer la relación entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico,¹⁴ en las últimas décadas del siglo xx su centro de atención se traslada hacia la relación población-desarrollo. Se sitúa así esta problemática en el foco

de atención de diversos temas de la agenda política y científica, y se incorporan paulatinamente enfoques transversales para la comprensión de dicha relación. En Cuba, mediante la cooperación internacional, se introducen prácticas y estudios que contribuyen a visibilizar esta perspectiva.

Entre 2015 y 2018, el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de La Habana —en el marco de un acuerdo de colaboración con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)— desarrolló un estudio que incorporó la dinámica poblacional con enfoque de género en la experiencia desarrollada en la cadena del frijol, en la región central de Cuba, a través del proyecto de cooperación internacional AGROCADENAS, coordinado por el PNUD y el Ministerio de la Agricultura (MINAG).¹⁵ Los resultados del estudio contribuyeron al Programa de País del UNFPA

¹⁴ Esta problemática tuvo como principal exponente a Thomas Robert Malthus, y quedó reflejada en su “Ensayo sobre el principio de la población”, de 1798.

¹⁵ Con el apoyo de la Unión Europea (UE) y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). (2014-2018),¹⁶ inscrito en el área de dinámica de la población en el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD).¹⁷

Esta investigación conllevó a que se realizara una sistematización de las teorías sobre cadenas de valor y experiencias similares en Latinoamérica, con el objetivo de diseñar una estrategia metodológica que permitiera incorporar la perspectiva de la relación población-desarrollo a un proyecto sobre cadenas agroalimentarias en el país. El presente texto sintetiza los análisis fundamentales que resultaron de las revisiones realizadas y establece una relación entre estos enfoques y la propuesta de la Economía Social y Solidaria (ESS); por cuanto tienen un estrecho vínculo con los abordajes más recientes que en el plano teórico han realizado algunos de los principales exponentes del enfoque de cadenas de valor; comparten posturas en los debates actuales sobre el desarrollo a distintas escalas; y rescatan el rol de los actores locales dentro de los procesos y estrategias encaminados a potenciar un escenario más favorable para la superación de

inequidades.

La población como objeto y sujeto del desarrollo

Los datos sobre el estado y dinámica de la población constituyen insumos para diseñar y ejecutar políticas públicas encaminadas al desarrollo socioeconómico. Quizá en ningún otro campo sea tan importante establecer los nexos existentes entre la población y el desarrollo como en la planificación de los recursos humanos para las actividades productoras de bienes y servicios (Elizaga, 1971). En igual sentido, Naciones Unidas (1978) declara que:

¹⁶ Resultados: la promoción de programas de desarrollo que mejoren la integración de la dinámica de la población, el género, las generaciones y las especificidades territoriales; y la orientación de esfuerzos a fortalecer las capacidades de las instituciones proveedoras de datos estadísticos y académicas para incorporar la dinámica de la población en los programas de desarrollo.

¹⁷ El proyecto AGROCADENAS estuvo orientado al fortalecimiento de cadenas agroalimentarias a escala local. En 2016 presentó un Informe en el cual reconocía la necesidad de fortalecer su gestión y mejorar el alcance y calidad de sus resultados mediante la incorporación del enfoque de población. Se identificaron transversalidades que influían de modo directo en el diseño y puesta en práctica de las diferentes iniciativas del proyecto; por esta razón, la coordinación de AGROCADENAS se movilizó en función de enriquecer el espectro de alianzas institucionales con la incorporación del CEDEM, a través del UNFPA.

- La fuerza de trabajo, como categoría demográficamente identificable, tiene la función de producir bienes y servicios para satisfacer necesidades de la población.

- La magnitud y proporción que la fuerza de trabajo representa en la población repercute indiscutiblemente en la capacidad productiva de la economía y en el nivel de ingresos per cápita que puede obtenerse.

- Las características demográficas de la fuerza de trabajo (sexo, edad y otros atributos como nivel de instrucción, experiencia y capacidad de los trabajadores, motivación, etc.) constituyen en su conjunto determinantes primarios de la potencia productiva.

Habría que añadir que las características demográficas de la fuerza de trabajo constituyen determinantes primarios de la potencia productiva en relación con su contexto institucional, cultural, socioeconómico y laboral. Estos ámbitos y sus diferentes articulaciones mediatizan la estructura, dinámica y distribución de la fuerza de trabajo, su desempeño y sus cambios (Griñan, 2019). Al igual

que otros componentes objeto de la Demografía, en la participación de la población en la actividad económica intervienen el sexo y la edad como atributos diferenciales en el comportamiento de los indicadores de la fuerza de trabajo. Aún se registran en todos los países tasas de participación femenina inferiores a las masculinas y, en efecto, es una consecuencia de la persistencia de brechas de género que no logran superarse. La maternidad, la situación conyugal, los cuidados familiares y una edad más temprana de jubilación influyen en las entradas y salidas de la mujer en la vida económica, así como en las diferencias de su participación respecto a la masculina.

También el crecimiento o decrecimiento de la población económicamente activa (PEA) tiene un estrecho vínculo con los cambios en la estructura socioeconómica de las sociedades: escolaridad, ingresos, participación de la mujer, transformaciones tecnoproductivas, etc. Por tanto, la PEA crece o decrece en dependencia de los cambios demográficos y socioeconómicos que ocurren en determinados períodos —situación que puede interpretarse de manera positiva o negativa—; no necesariamente en razón de las características del estado y dinámica de la población,¹⁸ sino de las

¹⁸ Pues de lo contrario parecería que el problema radica en la población, su dinámica y estructura, y no en los sistemas sociales en que se desarrolla.

características de las políticas sociales y la concurrencia de factores productivos que den cuenta de los cambios en la estructura y dinámica demográfica, y la tomen en consideración (Elizaga, 1979).

Por ejemplo, como parte del proceso de transición demográfica,¹⁹ existe un período durante el cual la población productiva crece de manera sostenida y con mayor rapidez que la proporción de personas dependientes, al observarse una estructura etaria conocida como bono demográfico. Si bien esto ofrece oportunidades para el crecimiento económico —como se apuntaba antes, frente a la concurrencia favorable de factores productivos—, su aprovechamiento implica desafíos en diversos órdenes socioeconómicos que generan un contrapunteo entre la inmediatez y la planificación a largo plazo. Las distintas experiencias demuestran que no es suficiente contar con el bono demográfico. Las estructuras económicas y sociales, las políticas y otros determinantes sociohistóricos son procesos que influyen en la capacidad productiva de una economía y en el grado de absorción de la fuerza de trabajo, con independencia del volumen de la población y de la

PEA (Griñan, 2019).

Investigaciones al respecto (Faus, 2002; Ortega, De la Fuente, Quintero, Rivera, 2016) señalan algunos desafíos relativos al bono demográfico, en el contexto de países que concluyeron su primera transición demográfica. Apuntan la necesidad de reanimar la inversión en educación, programas novedosos de capacitación e investigación y desarrollo, así como la generación y fortalecimiento de empleos productivos y políticas que favorezcan la consolidación de encadenamientos. En los estudios sobre el tema se puede distinguir un patrón con relación al impacto positivo de la fuerza de trabajo en el crecimiento económico, a partir de la intervención de las políticas en las estructuras productivas, el ambiente institucional, las relaciones laborales, la calificación y la capacitación. Las buenas prácticas y las investigaciones al respecto tienen como trasfondo la idea de que el bono demográfico no se traduce directamente en crecimiento económico; superan así la visión tradicional que considera a la fuerza de trabajo como *input* del

¹⁹ Proceso de descenso de la fecundidad y de la mortalidad a través del tiempo como resultado del desarrollo de las sociedades en su más amplio sentido, en las cuales el proceso de industrialización constituye el eje articulador central de este desarrollo.

sistema productivo. Por tanto, el curso de la dinámica demográfica no actúa de manera aislada, ni resuelve por sí solo el tema de la productividad (Griñan, 2019).

Dinámicas en las cadenas y creación de valor

Las teorías que introdujeron el enfoque de encadenamientos dentro del escenario académico y productivo se desplegaron en el período en que adquirieron notoriedad los debates acerca del desarrollo, sobre todo del desarrollo económico. El surgimiento, auge y posterior impulso de estos enfoques compartieron el mismo contexto que las discusiones relativas a la relación entre la población y el desarrollo.

La visión de los encadenamientos ha sido el resultado de un debate teórico iniciado en los 50 que se enriqueció a partir de los aportes de diversos autores a lo largo del tiempo, desde distintas posturas para comprender los entramados productivos (aglomeraciones, clústeres, cadenas

productivas, cadenas de valor, etc.). Se pueden identificar dos visiones que, en general, agrupan las distintas contribuciones: una visión de negocios, con destaque para una figura como Michael Porter; y otra que se enfoca desde la perspectiva de la organización industrial y sectorial, con representantes como Gary Gereffi, John Humphrey, Hubert Schmitz y Peter Gibbon, entre otros (Anaya, 2015).

La cadena de valor es una forma de análisis de la actividad empresarial mediante la cual se descomponen las empresas en sus partes constitutivas, para identificar fuentes de ventaja competitiva en aquellas actividades generadoras de valor y en sus interrelaciones. Para ello, la empresa desarrolla e integra las actividades de su cadena de forma menos costosa y mejor diferenciada que el resto de los actores de la competencia (Chávez, 2012). Los vínculos entre los distintos eslabones de la cadena se producen en la misma medida en que se crean valores en cada etapa del proceso de producción y comercialización de un producto o servicio para su consumo.

La cadena de valor de una empresa es un sistema interdependiente o red de actividades conectado mediante enlaces. Los enlaces se producen cuando la forma de llevar a cabo una actividad afecta el coste o la eficacia de otras actividades. (Porter, 1990, p.74)

Se supone que existe una suerte de cooperación y que, en función del tipo de producto o servicio, el encadenamiento contempla unas u otras actividades. Por ejemplo, pueden existir encadenamientos en la industria textil, minera, agropecuaria, etc. “En una cadena de valor los productos se mueven entre empresas independientes que trabajan juntas en una alianza vertical” (Iglesias, 2002, pp. 5-7).

Según Michael Porter (1985), aunque las características de la estructura de los encadenamientos dependen de la naturaleza del sector económico, existen dos grupos de actividades que pueden crear valor y ventajas competitivas a partir de la cooperación empresarial que se sostiene como premisa: actividades primarias (contemplan logística, operaciones, *marketing*, ventas y servicios posventa) y actividades de soporte (incluyen infraestructura de la empresa, gestión de los recursos humanos, desarrollo de la tecnología y aseguramiento material). Entonces, si una cadena de valor es una forma de organización de la actividad empresarial mediante la cual

se descomponen las empresas en sus partes constitutivas, al identificar aquellas actividades de la empresa que pueden aportar ventajas competitivas potenciales, existe la posibilidad de aprovechar esas oportunidades, según la capacidad de la empresa para desarrollar a lo largo de la cadena de valor las actividades decisivas (Anaya, 2015).

Este último aspecto es importante, pues no todas las actividades generan valor, sino solo aquellas que permiten obtener una diferencia positiva entre el ingreso derivado de la venta del producto o servicio y el costo de su ejecución (producción de grandes volúmenes de forma eficiente); y las que permiten la diferenciación de la empresa en el entorno competitivo (creación de un producto o servicio que sea percibido en el mercado como único) (Chávez, 2012).

Posteriormente a *Competitive Advantage* de 1985, Porter y sus seguidores desarrollaron otros elementos que incorporaron una visión sobre las cadenas de valor más comprometidas con su contexto de desarrollo. Con ello, las cadenas no solo eran analizadas dentro de sus lógicas de funcionamiento —orientadas en exclusivo al éxito empresarial—, sino también con una inclinación hacia las comunidades. Así, el corpus teórico sobre el tema incorporó de manera paulatina otros conceptos como los de responsabilidad social corporativa y valor compartido²⁰ —ambos en estrecha relación con la propuesta de la ESS—; posiblemente porque mientras las cadenas de valor se mostraban como entramados productivos de gran éxito —aunque, como se verá, no en todos los casos—, de manera contradictoria las condiciones del desarrollo en muchas regiones del mundo se tornaban cada vez más desiguales.

Articulaciones teóricas entre la perspectiva población-desarrollo, el enfoque de cadenas y la propuesta de la Economía Social y Solidaria en América Latina

Las potencialidades del enfoque de cadenas para la definición de políticas públicas han influido en su creciente introducción en los países latinoamericanos, con mayor o menor acierto en los últimos años. La inestabilidad política ha sido un factor determinante en la concreción de estrategias favorecedoras del desarrollo de cadenas, que además se orienten hacia la eficiencia social de los procesos de trabajo. Por otra parte, las características de la recepción de la producción

teórico-metodológica han tenido su influencia pues aún son insuficientes los esfuerzos por reemplazar los paradigmas norteamericanos y europeos. Estudiosos de América Latina afirman que la sustitución del consumo de teorías de alcance medio importadas de otras realidades por una discusión de sus fundamentos y por propuestas alternativas, en contraposición a las prácticas y modelos de organización del trabajo que son captados acríticamente de otros contextos, es una asignatura pendiente (Dombois, Pries, 1994; De la Garza, 2005).

En la constitución de cadenas en la región se ha identificado una lógica de externalización de costos de grandes a pequeñas y medianas empresas con claras asimetrías de poder entre ellas, en débiles entornos institucionales. Esto explica las dificultades relacionadas con la calidad de los productos, la eficiencia de las empresas y la precarización del trabajo. Por ello, se han cuestionado

²⁰ Este enfoque queda planteado en diversas contribuciones de Michael Porter, que se socializan a partir de la década de los 90. Luego comienzan a ser analizadas y enriquecidas por otros exponentes del enfoque de cadenas de valor y estudiosos del mundo empresarial. Entre las publicaciones más conocidas de Porter al respecto, pueden mencionarse: *America's Green Strategy* (1991), *The Competitive Advantage of Corporate Philanthropy* (2002), *Strategy and Society: The Link Between Competitive Advantage and Corporate Social Responsibility* (2006), *Creating Shared Value: Redefining Capitalism and the Role of the Corporation in Society* (2011).

las bases de los criterios de eficiencia que fundamentan el desarrollo de los entramados productivos, en tanto la distribución de la competencia a lo largo de la cadena adolece de grandes desigualdades, así como es creciente la desarticulación entre la modernización técnica y la calificación del trabajo (Abramo, Riveros, 1997).

Por estos motivos, en la región se identifican aportes teóricos y metodológicos que reconocen los problemas sociales que afectan actualmente a las poblaciones —y sus diferentes subgrupos—, así como el hecho de que el desarrollo de cadenas no siempre genera los resultados esperados en materia económica y social. Como diría en una entrevista el delegado de la Fundación CODESPA en Ecuador, en 2016, refiriéndose al desarrollo de encadenamientos en el continente:

El impacto económico es claro, repercutiendo básicamente en la mejora de los ingresos de las familias productoras y de sus asociaciones. Que este impacto económico repercuta en la mejora de la calidad de vida de las familias y de sus integrantes implica insertar

estrategias transversales de trabajo en género, seguridad alimentaria, educación, etc. (...)

En América Latina siguen existiendo fallas en la intermediación financiera que provoca que exista un gran número de personas y zonas excluidas de servicios financieros, especialmente las zonas rurales y las personas dedicadas a actividades agrícolas. Incluso en el desarrollo de cadenas, no solo el acceso a financiación de los pequeños productores es básico para implementar mejoras en la producción, sino que es un elemento básico para el acceso a capital de trabajo e inversión en activos para que pequeñas empresas asociativas o pymes puedan crecer y consolidarse (...). La colaboración entre el sector público, privado y las propias asociaciones de productores y ONG locales e internacionales es un factor clave para enfrentar las problemáticas que nos encontramos. (Gelís, 2016)

¿Cómo se puede conectar el concurso del enfoque población-desarrollo, la teoría de cadenas de valor y la propuesta de la ESS para contribuir a la superación de las desigualdades del desarrollo? Algunos estudios sobre cadenas de valor señalan un camino que puede arrojar luces al respecto, al tener como base el diseño de herramientas participativas de diagnóstico y acción que pueden sintetizarse en los siguientes principios (Anaya, 2015):

- Económicos: crear o fortalecer redes empresariales; aumentar la competitividad de un producto a nivel nacional o internacional; aprovechar oportunidades de mercado o demandas insatisfechas; generar empleo.
- Sociales: lograr el acceso de los productores al mercado; generar empleo; mejorar el ingreso de los actores participantes (en especial de los pequeños productores) y su porcentaje de captación del valor agregado; promover equidad de género.
- Medioambientales: disminuir la afectación al medioambiente a causa del desarrollo de una determinada actividad económica; promover tecnologías productivas limpias y el uso de fuentes de energía renovable.

Como apunta la autora antes referenciada, “la debilidad fundamental de este tipo de acciones desarrolladas por agencias de cooperación es que, una vez concluidos sus períodos de intervención,

no siempre se garantiza la sostenibilidad de los resultados alcanzados” (Anaya, 2015, p. 38).

En otras propuestas se expone cómo es posible abordar el tema, al tomar en consideración la eficiencia social y la sostenibilidad que demanda hoy el fortalecimiento de cadenas en América Latina, entre las cuales emerge con regularidad la problemática de la seguridad alimentaria y los contextos rurales. Se refiere que al desarrollo sostenible de cadenas debe corresponder un incremento de los ingresos y la seguridad alimentaria de los pobres y los pequeños productores; así como la necesidad de facilitar la apropiación del valor agregado por parte de los pobres rurales para la satisfacción de sus necesidades, al tener en cuenta la estructura del mercado (Arguello, Olivero, 2015; Aroca, 2016; Correa, 2017; Téllez, Rivera, 2017; Howland, Le Coq, Martínez-Barón, Tapasco, Loboguerrero, Sandoval, Villamil, 2019).

Otra línea de investigación incorpora los enfoques de la equidad social y la participación como eje orgánico en la concepción de las cadenas (Chavarría, Sepúlveda, 2001; Fernández, Cardozo, Gesualdo, Seval, s./f.; González, Van der Heyden, 2004; Stoian, Donovan, 2004). A continuación, se muestran los principales elementos que aborda de manera general:

- Limitaciones que presentan las cadenas de valor para revertir los procesos de concentración que retroalimentan la desigualdad espacial y social, al reconocer el comportamiento de las dimensiones sociales y demográficas en espacios específicos y su trayectoria histórica en relación con la dimensión económica (especialización productiva, densidad empresarial, complejidad de su estructura).

- Inconsistencia entre los procesos discursivos construidos por las instituciones públicas para estimular el desarrollo de encadenamientos, y las capacidades de los nodos socioeconómico y demográfico para revertir los procesos de concentración y desigualdad territorial.

- Condiciones de vida de la población y sus características (des)cualificadoras.

- Incapacidades en los sectores público y privado de conformar y consolidar conceptos eficaces para establecer un balance entre las actividades con fines de subsistencia y aquellas con fines comerciales de los hogares rurales.

- Estrategias de vida ante choques exógenos y endógenos, impulso de la evolución de

iniciativas empresariales hacia empresas rurales competitivas.

- Factores no económicos (externos e internos) que determinan la competitividad de las cadenas agroindustriales. Se destacan entre todos: condiciones agroecológicas; nueva institucionalidad que garantice competitividad, equidad y sustentabilidad; ambiente cultural y demográfico; instrumentos y políticas que aumenten la competitividad de los agentes más rezagados y el mejoramiento de su calidad de vida.

La propuesta de la ESS se conecta con las perspectivas y problemáticas antes presentadas. En correspondencia con el análisis integrado al enfoque de la relación población-desarrollo y al de cadenas de valor, es pertinente señalar las siguientes ideas y principios de esta propuesta (Coraggio, 2013):

- Propone construir un sistema económico alternativo a las relaciones basadas en la competencia.

- Defiende los principios de solidaridad, redistribución, reciprocidad y legitimación del bien común.

- Se conforma a partir del conjunto de componentes solidarios que se pueden identificar entre los diferentes sectores de la economía, por ejemplo: el presupuesto participativo y los servicios públicos, las organizaciones no gubernamentales, las fundaciones, las empresas con cogestión obrera, los sindicatos, las comunidades étnicas, las empresas sociales (que pueden ser parte del sector privado), las cooperativas, etc.

- Se inclina por las personas más vulnerables para superar el enfoque asistencialista y potenciar la reinserción en la economía.

- Reconoce la interrelación entre economía, política y cultura.

- Demanda un debate profundo acerca del papel del Estado, el funcionamiento del mercado, las formas de propiedad y apropiación, el papel y control del dinero y el grado de mercantilización del trabajo.

- Plantea una distribución diferente de lo existente y una revisión de las reglas de apropiación y disposición de los medios productivos, mediante la transformación de las estructuras

productivas.

- Reconoce la existencia de desigualdades sociales expresadas en el crecimiento de las economías y el incremento de la pobreza.

En el contexto específico de las cadenas de valor, esta perspectiva refuerza la idea de que la población debe estar en el centro de los procesos de desarrollo como productora y beneficiaria; en el entendido de que las demarcaciones geográficas o empresariales no definen los ámbitos de actuación de una cadena. Por el contrario, es en el espacio social —como lugar histórico construido mediante las relaciones sociales (Viales, 2010)— en el cual las cadenas de valor se desarrollan, interactúan y adquieren sentido práctico y simbólico.

Como parte de las lógicas de relacionamiento que concurren a lo largo de una cadena de valor, se identifica una multiplicidad de actores —empresas, instituciones científicas y económicas, Gobiernos, etc.—; algunos se vinculan directamente a las actividades de producción, distribución y comercialización, otros se desarrollan en los marcos de su entorno, pero en constante interrelación. Las alianzas horizontales y verticales se dan precisamente en la interacción entre estos actores en el espacio social, en el que comparten riesgos y beneficios; también deben compartir un encargo social que sea el resultado de la vinculación de los ámbitos productivos con sus comunidades.

Al asumir que una cadena de valor puede conformarse por empresas de diversa naturaleza en cuanto a su estructura, tamaño y forma de gestión, el enfoque de la ESS potencia que estas se corresponsabilicen con los procesos de desarrollo local, junto a otros actores que convergen en ese espacio social conformado a través de las relaciones establecidas mediante los encadenamientos. Esto puede apoyar la generación de empleos de calidad; la incorporación armónica de pequeñas y medianas empresas a la red de relaciones socioeconómicas existentes; el desempeño eficiente de pequeños productores; la gestión de procesos participativos en la toma de decisiones; la resolución de conflictos y la formación de consensos para intervenir en los determinantes de las principales problemáticas de territorios y localidades; la atención a los subgrupos en mayores condiciones de vulnerabilidad; etc. Todo esto requiere acciones coordinadas entre los actores, estrategias facilitadoras y sensibilizadoras y, sobre todo, un tejido institucional lo suficientemente consolidado

para crear las condiciones que así lo permitan.

Para ello, las cadenas no pueden estar orientadas hacia la competencia para alcanzar el éxito empresarial, sino hacia el desarrollo de un escenario favorable para la reproducción de la población como sistema sociodemográfico, en especial la población productora de bienes y servicios en un entorno equitativo. Según la perspectiva de la relación población-desarrollo y el enfoque de la ESS, esto se posibilita si las actividades que se realizan son económicamente redituables como forma de autosustento; si el espacio de trabajo es propicio para la autorrealización personal de acuerdo a un conjunto de saberes adquiridos (o a los que se aspira), ya sean profesionalizados o por aprendizaje empírico; y si eventualmente existe una estabilidad y desarrollo en ambos sentidos.

La reproducción de la población, al igual que las relaciones empresariales, transcurre en el espacio social y en la cotidianidad; por tanto, existe una interdependencia entre el ámbito público y privado que determina las condiciones de reproducción de la población. Como es conocido, la relación salarial no es suficiente por sí sola para reproducir los medios de existencia de la fuerza de trabajo. Es preciso que existan oportunidades accesibles para todos los subgrupos poblacionales y que la infraestructura de servicios responda a las necesidades de la vida cotidiana. En conclusión, el costo de la reproducción de la población debe ser una responsabilidad compartida entre la familia, los Gobiernos —y sus instituciones— y las empresas.

Reflexiones finales

La propuesta que este texto presenta está encaminada a la articulación entre el enfoque población-desarrollo, la teoría de cadenas de valor y la perspectiva de la ESS, con el objetivo de aportar al debate que sobre estos temas se producen hoy en la región. La primera premisa que se sostiene para ello es que la población productora de bienes y servicios —o sea, la fuerza de trabajo— es una fuerza productiva, pero también una fuerza de consumo. Ambas dimensiones se encuentran intrínsecamente vinculadas y esta realidad debe estar contenida en cada uno de los análisis, metodologías y proyectos, para lo cual resulta imprescindible la producción, el conocimiento y el empleo de datos sobre población.

En el orden teórico, se precisa el reconocimiento de la fuerza de trabajo como unidad de análisis —su espacio explícito en la estructura y dinámica de las cadenas— en las relaciones que se producen entre los actores y en las acciones relativas a la producción y comercialización del producto, con destaque para su papel como factor y objetivo de la producción. La fuerza de trabajo²¹ forma parte de la estructura y dinámica del conjunto de actores inherentes a una cadena de valor, y participa de las relaciones y acciones de transformación de un producto.

Dicho de otra forma, la fuerza de trabajo —a partir de las condiciones de su reproducción en una cadena de valor— interviene en mayor o menor medida en la competencia por optimizar los beneficios económicos —no solo de la cadena y sus eslabones, sino también los beneficios propios—, al reconocer que forma parte del conjunto de actores y que desempeña un papel importante en los procesos sustantivos de la competencia empresarial.

²¹ Su estructura y composición por sexo, edad, nivel educacional, años de experiencia laboral, idoneidad y otros atributos; su movilidad a lo interno y a lo externo de las empresas o sectores económicos; sus interacciones con las instituciones sociales formales e informales; la apropiación que realiza de los resultados de su trabajo y las condiciones de vida y posibilidades de consumo que resultan de dicha apropiación.

Aunque el enfoque de las cadenas de valor tiene sólidos desarrollos y experiencias prácticas, en la actualidad se continúa modelando y debatiendo. En este caso no se pretende definir qué es una cadena de valor, sino incorporar a las concepciones que de ella se tengan el enfoque de la relación población-desarrollo, articulado con el de la ESS. En este sentido, la perspectiva que se sostiene otorga centralidad a la fuerza de trabajo como categoría demográficamente identificable dentro de los procesos sustantivos de la competencia empresarial que el enfoque de cadenas de valor suscita, y potencia el enfoque de equidad y de participación entre los distintos subgrupos poblacionales. La propuesta de la ESS se conecta con este propósito, fortalece la perspectiva de la relación población-desarrollo y complementa la visión sobre el papel de las empresas dentro del desarrollo local y territorial. Los principios referidos en este texto así lo reflejan.

El enfoque de la relación población-desarrollo se fortalece y amplía su capacidad explicativa sobre la fuerza de trabajo como subgrupo poblacional —sus características, las condiciones en que produce el desarrollo y se beneficia o no de dicho proceso—, mediante la articulación de

las variables socioeconómicas con las variables demográficas. El marco interpretativo propuesto puede constituir un aporte en esta dirección, aun cuando el balance entre los recursos naturales, económicos, el comportamiento demográfico de la población y sus condiciones de vida constituye una interrelación a estudiar con mayor profundidad. Para ello, se vuelve imprescindible la planificación eficaz del desarrollo desde el conocimiento del estado y la dinámica de la población, como un saber integrado a los procesos de toma de decisión a escala local y territorial.

Referencias

- Abramo, L., Riveros, L. (1997). *Las reformas sociales en acción: empleo*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Anaya, B. (2015). *Articulación de cadenas de valor hortofrutícolas para la satisfacción de demandas. El caso de la cadena del mango en Santiago de Cuba* [Tesis de doctorado, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana].
- Arguello, A., Olivero, M. (2015). *Café Convencional en Nicaragua: Análisis de la Cadena de Valor del Café Convencional en Nicaragua período 2012-2013* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua].
- Aroca, I. (2016). Diagnóstico de proyectos productivos y soberanía alimentaria en comunidades. Caso Rocafuerte. *ECA Sinergia*, 7(1), 95-106.
- Bueno, E. (2003). *Población y desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población*. Zacatecas.
- Chavarría, H., Sepúlveda, S. (2001). *Competitividad de la Agricultura: Cadenas Agroalimentarias y el Impacto del Factor Localización Espacial (INFOAGRO)*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Chávez, J. C. (2012). *Cadena de valor, estrategias genéricas y competitividad*. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013b/1345/index.htm>
- Coraggio, J. L. (2013). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y solidaria. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 15(2), 11-24.
- Correa, G. (2017). El deber ser en los agronegocios. *Revista de la Universidad de La Salle*,

2017(72), 253-274.

- De la Garza, E. (2005). *Epistemología de las teorías sobre modelos de producción en Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101102030444/6toledo.pdf>
- Dombois, R., Pries, L. (1994). *¿Necesita América Latina su propia Sociología del Trabajo? Economía y Sociología del Trabajo. La Sociología del Trabajo en América Latina*. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Elizaga, J. C. (1971). *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina*. CELADE, Santiago de Chile.
- Elizaga, J. C. (1979). *Dinámica y economía de la población*. CELADE, Santiago de Chile.
- Faus, M. (2002). Potencial demográfico y mercado de trabajo. *Scripta Nova*, 117(64).
- Fernández, V. R., Cardozo, L., Gesualdo, G., Seval, M. (s./f.). *Aglomeraciones productivas y desarrollo regional: una perspectiva contextualizadora y multidimensional*.
- Gelis, F. (2016). Las Cadenas Productivas: concepto, elementos y barreras. *RedEAmérica*. <https://www.codespa.org/inicio>
- González, M., Van der Heyden, D. (2004). *Metodología de análisis de cadenas productivas con equidad para la promoción del desarrollo local*. SNV.
- Griñan, D. (2019). El potencial demográfico como categoría analítica para el diagnóstico de cadenas de valor. Estudio de caso. *Novedades en población*, 15(30), 164-177.
- Howland, F., Le Coq, J., Martínez-Barón, D., Tapasco, J., Loboguerrero, A., Sandoval, J. M., Villamil, M. (2019). *Hacia una política de crecimiento verde para el sector agropecuario en Colombia. Hallazgos de un análisis sobre el eje de productividad de la tierra y desarrollo del sector agropecuario*.
- Iglesias, D. (2002). *Las cadenas de valor como estrategia: las cadenas de valor en el sector agroalimentario*. EEA-INTA, Argentina.
- Miró, C. (1999). América Latina: la población y las políticas de población entre Bucarest y El Cairo. *Papeles de población*, 5(20).

- Naciones Unidas. (1978). *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. New York.
- Ortega, L., De la Fuente, J., Quintero, K., Rivera, J. M. (2016). Bono demográfico: retos y oportunidades para favorecer el desarrollo en el Estado de Guanajuato. <https://www.researchgate.net/publication/311454311>
- Porter, M. (1990). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires.
- Stoian, D., Donovan, J. (2004). Articulación del mundo campesino con el mercado: integración de los enfoques de medios de vida y cadena productiva. *Memorias de la Semana Científica*, 14-16.
- Téllez, G., Rivera, A. (2017). Producción Agrícola: La cadena productiva del arroz en Nicaragua y su enfoque en la seguridad alimentaria en el ciclo 2012-2013. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.
- Viales, R. (2010). La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina. *Geopolítica(s)*, 1(1), 157-172.